

# La cultura funeraria en Navarra en época romana

(The funerary culture in Navarre in the Roman period)

Unzu Urmeneta, Mercedes  
Plaza Conde de Rodezno, 6-2<sup>º</sup>  
31033 Iruñea

Peréx Agorreta, M<sup>a</sup> Jesús  
UNED. Dpto. de Prehistoria e Historia Antigua. Edif. de Humanidades  
Senda del Rey s/n<sup>º</sup>  
28040 Madrid

BIBLID [1137-4489 (1997), 9; 797-815]

---

*Las manifestaciones funerarias de época romana en el solar de los antiguos vascones se pueden dividir en dos grandes grupos: inscripciones y necrópolis. Presentamos aquí los últimos hallazgos epigráficos y las tres principales necrópolis: Eslava, Espinal y Villafranca.*

*Palabras Clave: Necrópolis. Inhumación. Incineración. Urna. Ajuar. Estela.*

*Erromatar garaiko ehorzketa agerpenak antzinako baskoien eremuan bi multzo handitara bil daitezke: inskripzioak eta nekropolisak. Hemen, azken aurkikuntza epigrafikoak eta hiru nekropolis garrantzitsuenak aurkezten ditugu: Eslaba, Aurizberri eta Alesbes.*

*Giltz-Hitzak: Nekropolisa. Ehortzea. Erraustea. Urna. Atua. Hilarria.*

*Les manifestations funéraires d'époque romaine sur le territoire des auciens basques peuvent se diviser en deux grands groupes: inscriptions et nécropole. Nous présentons ici les dernières découvertes épigraphiques et les trois principales nécropoles: Eslava, Espinal et Villafranca.*

*Mots Clés: Nécropole. Inhumation. Urne. Trousseau. Stèle.*

Las manifestaciones funerarias de época romana en el solar de los antiguos vascones<sup>1</sup>, se pueden dividir en dos grandes grupos: inscripciones funerarias y necrópolis. Curiosamente, las primeras aparecen fuera de contexto, y en las segundas no ha aparecido, hasta la fecha, ninguna inscripción (Lámina 1).

Las inscripciones funerarias han sido amplia y detalladamente estudiadas<sup>2</sup> por lo que no vamos a detenernos aquí en su análisis. Únicamente vamos a destacar seis que no aparecen en las relaciones ya publicadas, alguna de las cuales es inédita.

En primer lugar está la encontrada en Mendigorria (Alto de la Corona)<sup>3</sup>, junto a un camino. Siguiendo la descripción de sus descubridores "la cartela superior tiene forma semicircular y contiene un disco solar umbilicado. En la central se aprecian tres bustos con los rasgos faciales borrados. La inferior debió llevar la inscripción que ha desaparecido en su totalidad"<sup>4</sup>. Pudo pertenecer a un mausoleo cuyos restos, muy deteriorados, perduran en una terraza del río Arga. La existencia, en las proximidades, de materiales de época romana, hace pensar a los autores que se trataría de la necrópolis de una villa<sup>5</sup>.

La siguiente inscripción fue hallada durante los trabajos de restauración de la iglesia de Santa María o de San Juan Bautista (del s. XII), en el caserío de Eristain. Está dedicada por Iunia Materna a Aemiliano, su marido, y a Aemiliano Materno, su hijo<sup>6</sup>. El epígrafe parece corresponder a una familia indígena romanizada, de ambiente rural, que por sus características formales puede fecharse entre los siglos I y II d.C. (Lámina 2).

Procedentes de Pueyo se conocen dos inscripciones. Una se halla empotrada en la pared de una huerta, y en ella aparece mencionado un tal Cornelio, pudiendo datarse a mediados del s. I d.C.<sup>7</sup>. La otra, fue encontrada con ocasión de las obras del Gaseoducto

---

1. Para los límites del territorio de los vascones ver, entre otros, PERÉX, M.J., *Los Vascones*, Pamplona, 1986, pp. 63-69.

2. GOMEZ-PANTOJA, J., "Nuevas inscripciones romanas en Navarra", *P.V.* 154-155, 1979, pp. 5-30; MARCO SIMON, F., "Las estelas decoradas de época romana en Navarra", *T.A.N.* 1, 1979, pp.205-250, con toda la bibliografía hasta la fecha; CASTILLO, C., GOMEZ-PANTOJA, J. y MAULEON, M.D., *Inscripciones romanas del Museo de Navarra*, Pamplona, 1981, pp. 65-93 (recoge treinta y dos inscripciones funerarias); GONZALEZ, M.C.; LOIZAGA, J.M. y RELLO SO, F., "Ensayo de sistematización de la epigrafía romana de Navarra", *P.V. Anejo 7*, 1987, pp. 417-433; GORROCHATGUI, J., "Situación lingüística de Navarra y aledaños en la antigüedad a partir de fuentes epigráficas", *P.V. Anejo 7*, 1987, pp. 435-445; ORTIZ DE URBINA, M.E., "El proceso de romanización en el territorio vascón: evolución de la onomástica personal", *P.V. Anejo 7*, 1987, pp. 531-545; CASTILLO, C., "La onomástica en las inscripciones romanas en Navarra", *P.V. Anejo 14*, 1992, pp. 117-113; JUSUE, C. y TABAR, M.I., "Estelas funerarias en Navarra", VI Congreso Internacional de Estelas Funerarias, *C.E.E.N.* 65, 1995, pp. 77-90.

3. LABÉ, F. y RAMOS, M., "Estela sepulcral romana en Mendigorria", *Tercer Congreso General de H<sup>a</sup> de Navarra*, Pamplona, 1994 (en prensa).

4. Agradecemos a Francisco Labé y a Mikel Ramos su autorización a publicar estos datos.

5. Asentamiento agrícola directamente relacionado con la ciudad de Andelos.

6. CASTILLO, C. y UNZU, M., "Eristain: inscripción y seguimiento arqueológico", *T.A.N.* 11, 1993-94, pp. 131-135. El texto dice así: D(ís) i(nferis) M(anibus) / Iunia Materna C.f. Aemiliano / m(arito) ãn(norum) LXX ãt Aemilio Mater/ no filio ãn(norum) XXV.

7. Agradecemos a la Dra. Alicia Canto el que nos haya facilitado este dato, ya que tanto esta inscripción como las de Tafalla y Olite, que mencionaremos más abajo, se encuentran en proceso de publicación. Ver CANTO, A., INIESTA, J. y AYERRA, J., "Epigrafía funeraria inédita de un área romana inédita: Tafalla y el valle del Cidacos", (en prensa).



Lám. 1. Distribución de las manifestaciones funerarias.



Lám. 2. Iglesia de Sta. María de Eristain. Inscripción.

de Navarra (Febrero de 1989), en el lugar conocido con el nombre de Valdetina<sup>8</sup>. Se trata de un fragmento de 64 cm. de alto, por 53,5 cm. de ancho, de piedra caliza, en el que se conserva la parte superior derecha del texto epigráfico, bordeado por una moldura. Aparece el nombre de Vitellus, que recuerda al del emperador Vitelio (69 d.C.)<sup>9</sup> (Lámina 3).

La quinta, hallada en La lopera, término de Tafalla, se encuentra depositada en la Casa de Cultura de dicha ciudad. Se conserva casi todo el texto, a excepción, de la parte superior derecha, enmarcado por una moldura<sup>10</sup>. En ella se menciona un tal Thurscando, pudiendo datarse también a mediados del s. I d.C.

La sexta inscripción funeraria, procedente de Olite, parece más tardía, pudiendo pertenecer a los ss. III-IV d.C.<sup>11</sup>.

Una vez presentadas estas seis nuevas inscripciones, y teniendo en cuenta las ya conocidas hasta la fecha, podemos deducir fácilmente que la mayoría de ellas pertenecen a enterramientos de *villae* y *fundi*, pequeñas y medianas explotaciones agrícolas, que se encuentran diseminadas por todo el territorio navarro, primordialmente en la zona media y en la ribera<sup>12</sup>.

Además de estas manifestaciones funerarias, tenemos las necrópolis propiamente dichas y los enterramientos sueltos. De entre estos últimos, podemos destacar los siguientes:

– Andión: en este importante yacimiento, correspondiente a la ciudad vascona de Andelos<sup>13</sup>, apareció, durante la campaña de 1985<sup>14</sup>, un enterramiento infantil. A 1 m. de profundidad, se aprecia un pavimento de calle, en cuyo centro desaparecen las piedras para ser sustituidas por una zona de cantos rodados pequeños que, a modo de lecho, acogían los restos humanos de un niño de corta edad, con la cabeza orientada hacia el sureste<sup>15</sup>. Acompaña la inhumación un ajuar compuesto de un cuenco de cerámica negra con mame-lón, una pulsera de bronce en el brazo izquierdo, una pequeña campanilla, con decoración incisa paralela y una anilla de hierro en el lado derecho. Encima había un asa de cerámica de tipo ibérico<sup>16</sup> (Lámina 4).

8. El seguimiento arqueológico de dichas obras fue realizado por la empresa TRAMA, bajo la dirección de M. Unzu.

9. VITELLVS / ... LXX / ... A PACATA / ... I XXXXV / [Hic\_ S(itus). Se halla depositada en el Museo de Navarra.

10. D. Javier Ayerra nos mostró la inscripción.

11. Dato facilitado por la Dra. Alicia Canto.

12. GARCIA GARCIA, M.L., "La ocupación del territorio navarro en época romana", *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 3, 1995, pp. 231-270.

13. PERÉX, M.J., op.cit. pp. 78-87. Para todo lo relacionado con este yacimiento ver MEZQUIRIZ, M.A., "Materiales procedentes del yacimiento romano de Andión", *P.V.* 78, 1960, pp. 57-67; idem, "Complejo hidráulico de abastecimiento de aguas de la ciudad romana de Andelos", *XVII C.A.N.* (Logroño, 1983), 1985, pp. 809-813; idem, "Placa de bronce con inscripción procedente de Andelos", *T.A.N.* 4, 1985, pp. 185 y 186; idem, "Pavimento de opus signinum con inscripción ibérica en Andelos", *T.A.N.* 10, 1991-92, pp. 365-367. Las dos inscripciones empotradas en la pared de la ermita de Ntra. Sra. de Andión en C.I.L. II, 2966 y 2967.

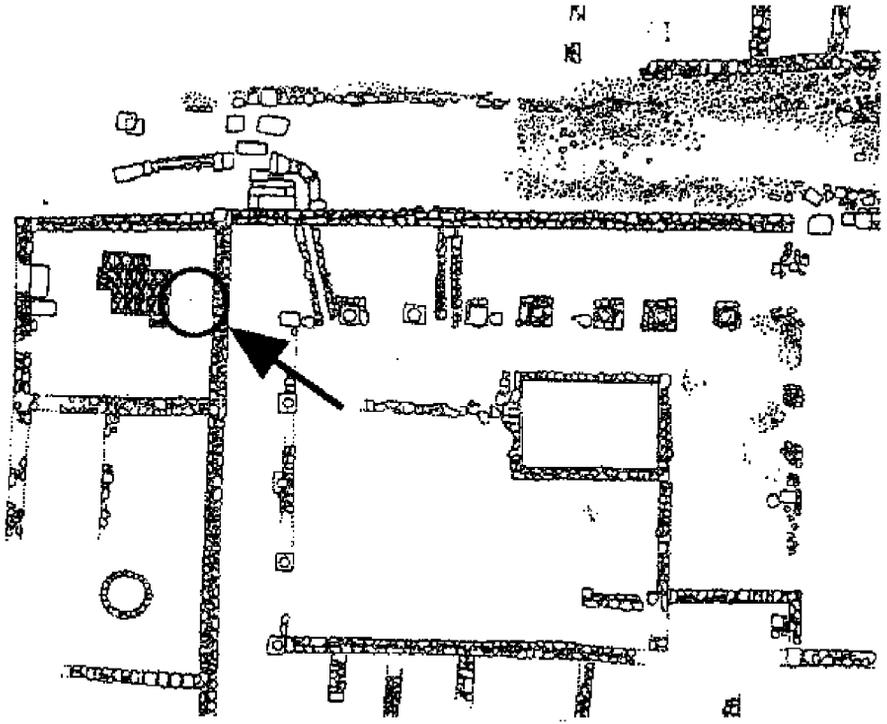
14. Agradecemos a la Dra. M<sup>ª</sup> Angeles Mezquiriz que nos haya permitido consultar el diario de excavación, estando los resultados de dicha campaña, y posteriores, en proceso de estudio.

15. Este hallazgo corresponde a la cata 11 A, estrato VI.

16. Los restos óseos y los cuatro objetos que lo acompañaban pueden verse en la vitrina nº 1 del Museo de Navarra, dedicada a los ritos funerarios. MEZQUIRIZ, M.A., "Andelos: secuencia estratigráfica y evolución cronológica", *P.V.* Anejo 7, 1987, pp. 517-530.



Lám. 3. Inscripción de Valdetina (Pueyo).



Lám. 4. Andelos. Enterramiento infantil.

Podríamos pensar que nos hallamos en una fase prerromana, previa al desarrollo urbano que debió comenzar en Andelos a partir del s. I a.C. No obstante, son muy escasos los datos que permiten establecer la existencia de un asentamiento correspondiente a la Edad del Hierro, a excepción de cuatro vasitos de cerámica hecha a mano, "cuyos paralelos se encuentran frecuentemente en necrópolis, como vasijas de ofrendas"<sup>17</sup>.

Otro ejemplo de inhumación infantil, fechado en la I Edad del Hierro, formada por un simple hoyo en la tierra el que acompaña una pequeña vasija manufacturada, procede de Leguín Chiqui (Echauri)<sup>18</sup>.

–Funes/Milagro: en el término municipal de Funes, a poca distancia de la divisoria con Milagro, apareció en 1952 una tumba, cuyas características fueron publicadas por la Dra. Mezquiriz<sup>19</sup>. Varias losas le dan una forma rectangular y en su interior se hallaron restos de al menos dos personas, un niño y una mujer adulta. El ajuar lo constituían un fragmento de anillo de hierro y un ungüentario de vidrio de época tardo-romana.

En dicho artículo, la autora hace referencia al hallazgo de otras tumbas de inhumación, de las que no queda vestigio alguno. No obstante, hemos podido constatar la existencia, en el Museo de Navarra, de un plano en el que aparecen dibujadas tres sepulturas bajo el epígrafe "Tumbas romanas de El Montecillo, término de Funes (Navarra)", cuyas características coinciden con la descrita más arriba. Al no estar acompañadas de texto alguno, es imposible saber si contenían restos humanos o ajuar (Lámina 5).

A la vista de estos datos, podemos afirmar que se trataba de una necrópolis perteneciente, con toda probabilidad, a una *villa*<sup>20</sup>.

– Ibero: de esta localidad, situada a 12 km. al oeste de Pamplona, en la confluencia de los ríos Arga y Araquil, lo primero que cabe destacar es su nombre, además de la existencia de un manantial de agua minero-medicinal<sup>21</sup> y de numerosos restos de época romana. De entre éstos se conserva un sarcófago monolítico, anepígrafa, con cubierta a dos aguas, que apareció al roturar un campo contiguo a la antigua iglesia parroquial, en cuyo interior se halla depositado, ya que se utiliza ahora como cementerio.

El otro hallazgo que queremos destacar es una inscripción funeraria<sup>22</sup>, dada por desaparecida, que procedía de la ermita de San Martín<sup>23</sup>. No obstante, el dintel de la puerta de acceso a la antigua casa parroquial lo constituye una gran losa, lisa hacia el exterior, en

---

17. CASTIELLA, A., *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*, Pamplona, 1977, p. 217; MALUQUER DE MOTES, J., GRACIA, F. y MUNILLA, G., "Alto de la Cruz, Cortes (Navarra)", *T.A.N.* 5, 1986, pp. 119 y 125 referidas a enterramientos infantiles.

18. CASTIELLA, A., *op. cit.*, p. 21.

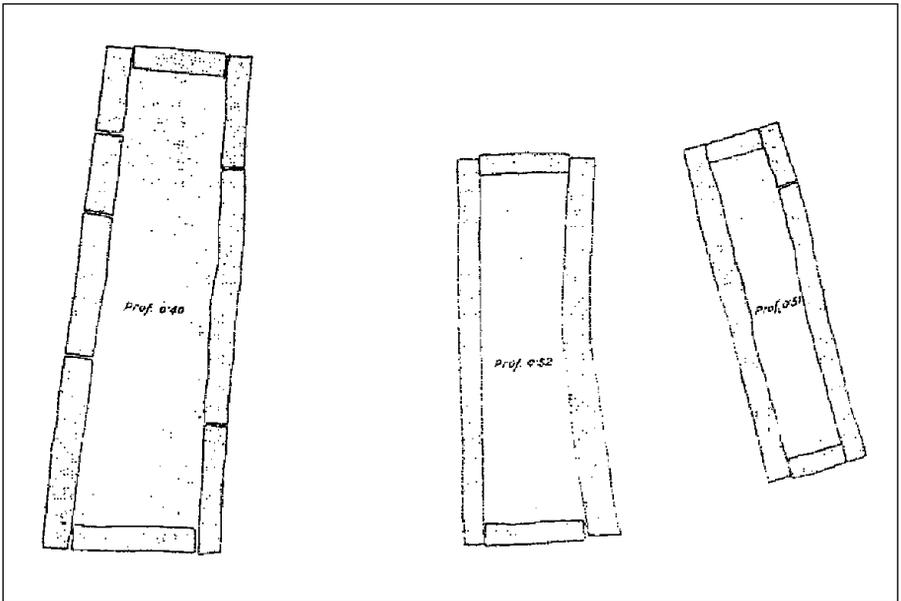
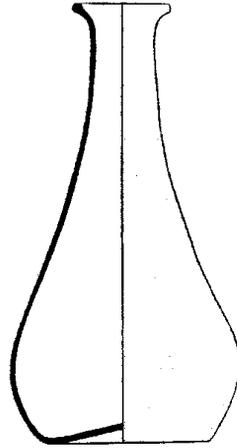
19. MEZQUIRIZ, M.J., "Hallazgo de una tumba de inhumación romana", *P.V.* 54-55, 1954, pp. 193-195.

20. En cuyo término ya se conoce otra, NAVASCUÉS, J., "Descubrimiento de una bodega romana en término de Funes (Navarra)", *P.V.* 76-77, 1959, pp. 227-229.

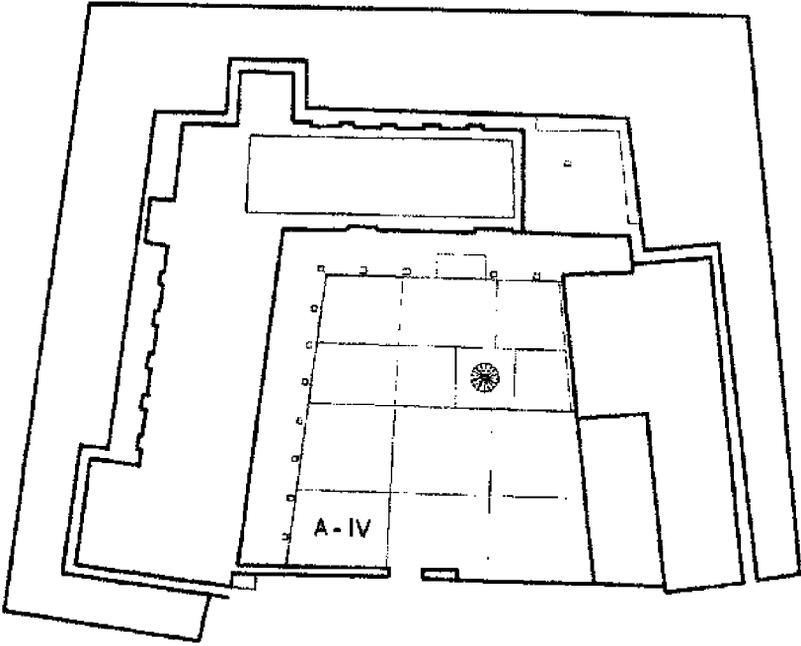
21. UNZU, M. y PERÉX, M.J., "Ibero: balneario romano?", *I Congreso Peninsular de Termalismo Antiguo*, Amedillo, 1996 (en prensa).

22. C.I.L. II 2961 y TARACENA, B. y VAZQUEZ DE PARGA, L., *Excavaciones en Navarra, V. La romanización*, Pamplona, 1947, p. 136; MARCO, F., "Las estelas decoradas de los conventos Cesaraugustano y Cluniense", *Caesaraugusta* 43-44, p. 195.

23. De dicha ermita no queda vestigio alguno. No obstante, restos constructivos romanos, sobre todo cubos de columnas y capiteles, se encuentran en varias casas de Ibero, y todos parecen tener la misma procedencia.



Lám. 5. Ungüentario y tumbas romanas de Montecillo (Funes).



Lám. 6. Palacio Real de Pamplona. Enterramiento.

cuyo interior pueden apreciarse algunos relieves, ¿no será ésta la inscripción dada por desaparecida?<sup>24</sup>.

– Pamplona: en las recientes excavaciones llevadas a cabo en el interior de la Catedral (años 1992-1993)<sup>25</sup>, se han descubierto dos enterramientos. Uno, en la nave lateral derecha, corresponde a un adulto, cuyo esqueleto está prácticamente completo (solo le faltan los pies y algunos huesos de las manos). Depositado en una fosa de tierra orientada de E. a O., yace en posición decúbito dorsal. Su ajuar funerario está formado por un anillo de oro decorado con una pieza de vidrio, un remate de cinturón, en bronce, con forma de pelta, y otra pieza de bronce, a manera de enganche. En la tierra que le cubría se han encontrado algunos fragmentos de cerámica romana.

El otro, situado en la nave lateral izquierda, se trata de una cista, en cuyo interior se encontraron los restos de un feto de unos ocho meses, sin ajuar.

Dado que ambos se encontraban en los niveles más altos de la estratigrafía, en los que han aparecido numerosos objetos y monedas fechados en los siglos IV y V, su cronología puede corresponder a época tardo-romana o paleocristiana<sup>26</sup>.

El hallazgo más reciente, corresponde al efectuado durante las excavaciones en el antiguo Palacio Real, en Junio de 1995<sup>27</sup>. En el denominado sector-4 se localizó un esqueleto bajo una capa de cantos de río. Aparece en posición decúbito prono, sin que se observe la realización de fosa alguna para el enterramiento, únicamente la capa de cantos que lo cubre. Se encuentra orientado S-SO, y no está acompañado de ajuar, salvo algún fragmento de cerámica romana entre los cantos. Parece corresponder a un individuo joven, con una estatura aproximada de 1,60 m. Su cronología, todavía sin precisar, puede situarse entre los siglos III al IV (Lámina 6).

A una cronología similar a los recientes hallazgos descritos más arriba, corresponden algunos de los enterramientos encontrados con ocasión de las excavaciones llevadas a cabo en la necrópolis visigoda de Pamplona, en 1895<sup>28</sup>. Formando parte de los ajuares se recuperaron fragmentos de fíbulas y ocho fragmentos de vidrio verdoso, datados en época tardo-romana (ss.III-IV)<sup>29</sup>, no habiéndose localizado, hasta la fecha, las necrópolis tardo-republicana y alto-imperial de la ciudad de *Pompaelo*.

Para concluir con los hallazgos sueltos, queremos mencionar aquí la referencia recogida por B. Taracena y L. Vázquez de Parga<sup>30</sup> que se refiere al hallazgo en Fitero, en 1820, de "sepulcros" y otros restos de época romana en las inmediaciones de los baños romanos<sup>31</sup>.

24. Esta opinión ya ha sido dada a conocer al Departamento de Arqueología del Museo de Navarra.

25. MEZQUIRIZ, M.A. y TABAR, M.I., "Excavaciones arqueológicas en la Catedral de Pamplona", *T.A.N.* 11, 1993-94, pp. 310 y 311.

26. Ver Catálogo de la Exposición: *Los niveles del tiempo. Arqueología de la Catedral de Pamplona*, (Museo de Navarra, 25 de Noviembre 1993 - 9 de Enero de 1994), Gobierno de Navarra, Dpto. de Educación y Cultura.

27. Agradecemos a la Dra. M<sup>a</sup> Angeles Mezquiriz que nos haya permitido publicar este descubrimiento todavía en fase de estudio.

28. MEZQUIRIZ, M.A., "Necrópolis visigoda de Pamplona", *P.V.* 98-99, 1965, pp. 107-131 y XXXV láms.

29. ALONSO AVILA, A., "Navarra y los vascones durante la época visigoda", *P.V.* Anejo 7, 1987, pp. 277-292.

30. *Op. cit.*, 1947, pp. 109 y 110.

31. MEDRANO, M.M. y DIAZ, M.A., "Las instalaciones balnearias romanas de Fitero", *P.V.* Anejo 7, 1987, pp. 491-501.



Lám. 7. Iturissa. Necrópolis de Ateabalsa. (Espinal).

En cuanto a necrópolis propiamente dichas, se conocen cuatro. Dos corresponden a villas (Corella y Villafranca) y otras dos a asentamientos de cierta magnitud (Espinal y Eslava).

Del yacimiento de Eslava (Santa Cris), en proceso de excavación, no vamos a extendernos, ya que sus investigadoras presentan una comunicación a este Coloquio, con los resultados de las recientes campañas. Únicamente vamos a mencionar la existencia de dos inscripciones funerarias, además de una votiva, una honorífica, una anepígrafa y dos miliarios<sup>32</sup>, procedentes de este lugar, que unidas a los restos de un edificio público, murallas y mausoleos, permiten pensar que nos hallamos ante un importante asentamiento cuya identificación todavía es dudosa.

La necrópolis mejor conocida hasta la fecha es la de Espinal, aunque para ser más exactos, debemos hablar de dos necrópolis. Ambas son de incineración, coetáneas, pero bien diferenciadas.

La primera fue localizada en 1985, en el lugar conocido como Ateabalsa, y a lo largo de dos campañas (1986 y 1987), se recuperaron cuarenta y nueve urnas cinerarias, cuatro de ellas de vidrio, acompañadas de un importante ajuar, constituido por ungüentarios, fibulas, entalles, monedas y puntas de lanza<sup>33</sup>. Su cronología corresponde a la segunda mitad del siglo I d.C. y primera mitad del II d.C. (Lámina 7).

En 1988, la investigación se centró en la zona más alta del yacimiento, a unos 250 m. al norte de la necrópolis, donde se descubrieron estructuras de casas del poblado y cerámicas fechables en los siglos I y II d.C. (Lámina 8)<sup>34</sup>.

La segunda necrópolis fue localizada en 1989, a 900 m. al este de la anterior, en el lugar conocido como Otegui. Durante tres campañas (1989, 1990 y 1994), se han recuperado un total de cuarenta y tres urnas, una de ellas de vidrio (en perfecto estado de conservación), y fragmentos de alguna otra, imposible de reconstruir, acompañadas de un ajuar formado por ungüentarios, fibulas, monedas, puntas de lanza y fichas de pasta vítrea blancas y negras<sup>35</sup>.

De esta segunda necrópolis cabe destacar el hallazgo de dos mausoleos de planta cuadrada (de 4,5 m. de lado), en cuyo interior se encontraron fragmentos de urnas y restos de huesos y cenizas. Junto al lado este de uno de los mausoleos (el que tiene completos sus

32. CASTILLO, C., GOMEZ-PANTOJA, J. y MAULEON, M.D., *op. cit.*, 1981, nº 7, 11, 22, 40-41, 67 y 74.

33. PERÉX, M.J. y UNZU, M., "Notas sobre la posible localización de Iturissa (Espinal, Navarra)", *P.V. Anejo 7*, 1987, pp. 553-562; *idem*, "Necrópolis romana de incineración. Espinal, Navarra", *Revista de Arqueología* 73, 1987, pp. 58 y 59; *idem*, "Emplazamiento de Iturissa, mansio en la vía de Astorga a Burdeos", *Simposio sobre la red viaria en la Hispania romana*, (Tarazona, 1987), Zaragoza, 1990, pp. 373-384. Un estudio pormenorizado de las fibulas puede verse en ERICE, R., "Die römischen Plattenknopffibeln des Typs Iturissa der Provinz Tarraconensis", en W. Cyszcz, C.M. Hüssen, H.P. Kuhnen, C.S. Sommer, G. Weber (eds), *Provinzialrömische Forschungen, Festschrift für Günter Ulbert zum 65. Geburtstag*, Espelkamp, 1995, pp. 267-273.

34. PERÉX, M.J. y UNZU, M., "Nuevo asentamiento de época romana en Navarra", en Homenaje a E. Ripoll, *E.T.F. II-1*, 1988, pp. 323-331.

35. PERÉX, M.J. y UNZU, M., "Resumen de las campañas 1989-1990: una nueva necrópolis de incineración en término de Espinal", *J.A.N.* 10, 1991-92, pp. 446-449; *idem*, "Nuevos hallazgos de época romana en Espinal (Navarra)", *P.V. Anejo 14*, 1992, pp. 267-273. Los resultados de la campaña de 1994 fueron presentados al *Tercer Congreso General de Hª de Navarra*, Pamplona, 1994 (en prensa).



Lám. 8. Iturissa. Poblado. (Espinal).

cuatro lados) fue hallada una figurita zoomorfa de bronce, que parece representar un hipocampo, y que puede interpretarse como aplique de carro o distintivo de una legión<sup>36</sup> (Lámina 9).

Como decíamos al principio, ambas necrópolis son coetáneas y presenta idéntica tipología en las urnas y ajuares. La de Ateabalsa se encuentra junto al poblado y la vía, ocupa un espacio reducido y no tiene mausoleos. Por el contrario, la excavada en Otegui ocupa una mayor extensión y tiene dos mausoleos, aunque se han podido recuperar e identificar menos urnas debido a que los sucesivos trabajos de labranza han arrasado el yacimiento.

Una posible explicación a la existencia de estas dos necrópolis puede deberse a que la situada más próxima al poblado estaba demasiado cerca y no podía crecer más, por lo que sus habitantes decidieron establecer otra algo más alejada, donde además no molestaría el humo de las piras funerarias. También podríamos pensar que hubiera una diferenciación de categorías entre los enterrados en una y otra, pero dado que, a excepción de los dos mausoleos, las urnas y ajuares son idénticos, y los depositados en ellas son igualmente hombres, mujeres y niños, no parece que pueda establecerse dicha diferenciación. Tampoco parece muy lógico que pertenecieran a dos asentamientos distintos, pero tan próximos, teniendo en cuenta que ya ha sido excavado parcialmente un poblado, cuya cronología coincide con la de las dos necrópolis.

Por último queda por determinar su posible identificación. Por su situación junto a la vía XXXIV del Itinerario de Antonino, recogida también por el Anónimo de Rávena, parece posible su identificación con la ciudad vascona de Iturissa, mencionada por Ptolomeo<sup>37</sup>.

El paralelo más próximo se encuentra precisamente en territorio vascón. Nos estamos refiriendo a la necrópolis de Santa Elena, en Irún<sup>38</sup>, perteneciente sin duda a la antigua Oiarso<sup>39</sup>, identificada con el asentamiento romano de la plaza del Juncal<sup>40</sup>. Las coincidencias entre ambas necrópolis son totales: la mayoría de las urnas son de cerámica común, de procedencia local o de un área geográfica próxima, similares a las halladas en Pamplona, Saint Jean le Vieux, Iruña, etc. Predominan las *olla*, de cuerpo cilíndrico o troncocónico de paredes algo abombadas, con borde-labio horizontal con estrías, y color anaranjado claro o parduzco. En las tres necrópolis se han encontrado urnas de vidrio, datadas en época flavia. En ninguna de ellas se observa acondicionamiento alguno: las urnas se van depositando sobre la superficie del suelo sin orden aparente ni señal externa, a excepción del pequeño recinto cuadrado o *cella* (de 3 m. de lado) de la necrópolis de Santa Elena y los dos "mausoleos" (de 4,5 m. de lado) de Otegui. Los ajuares son también idénticos: fíbulas, cuentas de collas, ungüentarios,...<sup>41</sup>.

36. PERÉX, M.J. y UNZU, M., "Figura de bronce hallada en Espinal (Navarra)", *II Congreso Internacional de Bronces Antiguos*, Madrid, 1993, pp. 337-343.

37. PERÉX, M.J., *op. cit.* 1986, pp. 172-179.

38. BARANDIARAN, I., Guipúzcoa en la edad antigua, San Sebastián, 1973, pp. 84-95; *idem*, "Notas para el estudio de la romanización de Guipúzcoa", XII C.A.N. (Jaen, 1971), Zaragoza, 1973, pp. 544-548.

39. PERÉX, M.J., *op. cit.* 1986, pp. 180-186.

40. BARANDIARAN, I., "Irún romano", *Munibe* XXV, 1, 1973, p. 24.

41. BARANDIARAN, I., MARTIN-BUENO, M. y RODRIGUEZ SALIS, J., "Necrópolis de Santa Elena (1973)", *N.A.H.*, serie Arqueología 5, 1977.



Lám. 9. Iturisa. Necrópolis de Otegui. (Espinal).

Nos encontramos, por tanto, ante unas necrópolis pertenecientes a dos asentamientos que ocupan lugares estratégicos dentro del territorio de los vascones, con una cronología que abarca los siglos I y II d.C., y que debido a su situación geográfica y junto a importantes vías, obtienen productos tanto de Aquitania como de la Tarraconense. Sus habitantes tendrían ocupaciones distintas: comerciales en el caso de Oiarso y militares en el caso de Iturissa (de ahí las numerosas puntas de lanza encontradas), pero en ambos casos serían gentes bastante modestas.

Las otras dos necrópolis conocidas pertenecen, como ya indicamos antes, a dos *villae*.

La primera apareció en el término de La Dehesa, en la margen izquierda del río Aragón, perteneciente a Villafranca. En la excavación de urgencia se recuperaron tres tumbas formadas por un sarcófago de piedra arenisca, monolítico a excepción de las losas de la cabecera, en cuyo interior había gran cantidad de huesos revueltos y, al menos, siete cráneos. La segunda estaba formada por losas sin trabajar, de piedra de yeso, en cuyo interior los restos óseos se hallaron intactos. En ambas, la orientación era E-O. En la tercera, los restos óseos aparecieron a 40 cm. de profundidad. Por debajo de éstos, a 90 cm., aparecieron más restos humanos, de individuos jóvenes. Los únicos objetos de ajuar recuperados son dos ungüentarios de vidrio en el primer y tercer enterramiento. La cronología, en función de la tipología de los ungüentarios, se ha establecido en torno al siglo IV d.C.<sup>42</sup>.

Esta necrópolis, situada en las proximidades de la ermita de San Pedro de Villafranca, completa los hallazgos de tres mosaicos, en 1970<sup>43</sup>, que formaban parte de una villa agrícola construida hacia el siglo II, que se reforma en el siglo III y llega hasta el siglo IV.

Por último, el descubrimiento más reciente corresponde al mausoleo hallado con ocasión de unas obras de extracción de grava, en el término de La Torreçilla, en Corella, en Mayo de 1995. Construido con ladrillos, de planta central con seis exedras, dentro se sitúan cuatro sepulturas, construidas también con ladrillos. Esta edificación se reutilizó como vivienda, en época musulmana, conservándose algunos hogares y cerámicas<sup>44</sup> (Lámina 10).

En torno a esta edificación se localizaron diversas sepulturas, orientadas de N a S, además de un recinto funerario de 2 m. de largo, 1 m. de alto y 0,80 m. de ancho, construido con ladrillos<sup>45</sup>. El ajuar recuperado es muy escaso y se reduce a tres anillos-sello de cobre y un par de pendientes.

Aquí, como en el caso anterior, podemos pensar que se trata de una *villa* agrícola tardo-romana, época a la que pertenecería el mausoleo, aunque con vestigios de hábitat que se remontan al siglo I d.C., como lo demuestran los hallazgos efectuados en 1954, en que se recuperaron cerámica, bronce y monedas que abarcan los siglos I al IV<sup>46</sup>.

---

42. MEZQUIRIZ, M.A., "Necrópolis romano-visigoda de Villafranca (Navarra)", en *Homenatge a Miquel Tarradell, Estudis Universitaris Catalans*, Barcelona, 1993, pp. 879-881 y 5 láms.

43. BLAZQUEZ, J.M. y MEZQUIRIZ, M.A., *Mosaicos romanos de Navarra*, en *Corpus de Mosaicos de España VII*, Madrid, 1985, pp. 74-79, con toda la bibliografía sobre el yacimiento.

44. TABAR, I., "Afecciones sobre el patrimonio arqueológico", *III Simposio Nacional sobre Carreteras y Medio Ambiente*, Madrid, 1996, pp. 497 y 501-502.

45. Noticia recogida en el *Diario de Navarra*, el 21 de Mayo de 1995.

46. MEZQUIRIZ, M.A., *Romanización*, Pamplona, s.a. (Col. Navarra, Temas de cultura popular, 37), pp. 23 y 24.



Lám. 10. Mausoleo de La Torrecilla (Corella).

## Conclusiones

Las inscripciones constituyen la principal manifestación de la cultura funeraria de época romana en Navarra. Su ámbito de dispersión se circunscribe a la Navarra Media oriental, con ejemplares procedentes de Javier, Liédena, Rocaforte, Lerga, Eslava, San Martín de Unx, Eristain, Pueyo, Tafalla, Olite, Santacara y Carcastillo; y el grupo occidental, en Tierra Estella, con ejemplares en Muez, Arguiñáriz, Villatuerta, Urbiola, Oteiza y Andión, y en la región limítrofe de Alava, donde destacan los conjuntos de estelas de Gastiain, Marañón, Aguilar de Codés y Larraona, similares a las inscripciones alavesas. Al norte de estos dos grupos, queda únicamente la lápida de Pamplona.

En cuanto a las necrópolis, solo las de Espinal, pertenecientes a un asentamiento relativamente pequeño, ofrecen hasta el momento datos concretos y una cronología precisa (segunda mitad del s. I y primera mitad del s. II d.C.), mientras que de las necrópolis de importantes ciudades como Pompaelo, Cara y Andelos, plenamente atestiguadas desde el siglo I a.C., no sabemos nada. Únicamente la estela funeraria hallada en Pamplona (calle Navarrería), en 1895, junto a abundantes cenizas, podría indicarnos la situación de la necrópolis de incineración tardo-republicana o alto-imperial. Los demás hallazgos corresponden a época tardía.

Por lo que respecta a la inscripción de Santacara y a las de la ermita de Ntra. Sra. de Andión, podemos pensar que pertenecieron a sus respectivas necrópolis, que por la cronología relativa que se les atribuye, siglos II y III, debieron ser ya de inhumación.

Esa misma cronología es aplicable a la mayoría de las inscripciones funerarias que conocemos. Su procedencia dispersa y, por lo general, fuera de contexto arqueológico, per-

mite adscribirlas a establecimientos agrícolas tipo villa o fundus. Esta adscripción puede hacerse extensiva a los enterramientos sueltos que hemos descrito más arriba. De entre éstos, los de Funes/Milagro, Villafranca y Corella se encuentran situadas fuera del área de dispersión de las estelas funerarias, en pleno valle del Ebro, y presentan una cronología más tardía (hasta el S. IV). Solo la necrópolis de Eslava se encuentra inmersa en una zona de numerosos testimonios epigráficos.

Desde el punto de vista de romanizador, parece que los vascones adoptaron de manera paulatina las costumbres funerarias de los colonizadores, empezando por los ajuares, plenamente romanos, como son los objetos que acompañan las urnas cinerarias de Espinal (sobre todo ungüentarios y urnas de vidrio, de importación).

Sin embargo, la epigrafía, que representa una de las más claras manifestaciones de la romanización de Navarra, se manifiesta con un primitivismo evidente en las estelas, más acusado en el grupo oriental que en el occidental, donde los elementos decorativos caracterizan un grupo homogéneo, quizá producto de los mismos talleres.

En cambio, el repertorio de fórmulas sepulcrales y dedicatorias es plenamente romano, mientras que los elementos decorativos ponen de manifiesto la coexistencia de elementos indígenas, como son las representaciones humanas, con otros importados, como arquerías, páteras, pámpanos y vides, etc., predominando los motivos astrales, característicos de la iconografía funeraria de los pueblos del norte peninsular.

La convivencia del sustrato indígena con las fórmulas funerarias romanas se hace patente en la onomástica, donde la adopción de nombres latinos no supone la desaparición de los de estirpe indoeuropea, predominantemente celta, y los eúskaros, directamente relacionados con los aquitanos.

Podemos concluir, por tanto, que la introducción de los modos funerarios romanos provoca grandes cambios en las prácticas funerarias de los vascones que, al ritual de la incineración, ya existente, añaden un ajuar alóctono y adoptan la costumbre de establecer necrópolis junto a las vías. Del mismo modo, a medida que transcurre el Imperio, prolifera el uso de estelas y el rito de la inhumación se generaliza, aunque de la utilización de sarcófagos finamente tallados y decorados no tenemos constancia en el solar navarro.